

por **JORDI COROMINAS**

Papur era el nombre de uno de los componentes de la aljama de la judería de Jaca en 1475 y el título de una auténtica enciclopedia de la obra de Francisco Ferrer Lerín (Barcelona, 1942), autor inclasificable con dos apellidos de origen hebreo. Este párrafo introductorio no riza ningún rizo. Pretende ser informativo de cómo los textos del volumen se nutren de envoltorios como los objetos burgueses de Walter Benjamin, protegidos con múltiples capas, aquí desbaratadas por el infinito don de la curiosidad y una voluntad de descubrir el

tad de Julien Gracq, algo injusto porque cada voz propia se constituye de distintas amalgamas.

La del jacetano de adopción reluce en *Papur* como una potencia oculta en una caja que estalla en ese interior y necesita deramarse hacia fuera, algo posible sólo si se pasan las páginas para dar brío a un contenido autobiográfico, léxico, cinematográfico, onanista, risueño y sólo enloquecido si entendemos la prosa como un universo finito. Este acelera ajeno a convenciones hasta volar desde unas coordenadas muy claras, no en vano su creador es poeta y ornitólogo, ambas

comprendido nada, ni siquiera haberlo intentado. La anécdota nos conduce a la necesidad de exigencia en las letras patrias, donde figuras como la aquí glosada quedan como efemérides graciosas, siempre idóneas para el Trivial y suscitar risas por su heterodoxia, penalizada en demasía y sólo remarcada desde un cariño mediático algo imprecendente.

Todo, al fin y al cabo, es cuestión de cómo uno quiere mostrarse. Si se apuesta por una vertiente seria y se inauguran generaciones hasta te darán premios, mientras si lo haces desde una tesitura ajena a los cánones la invención comparará a sus anchas sin la obligación de ser refrendada desde altas instancias.

En este sentido, *Papur* no requiere de ningún cuaderno de bitácora para adentrarse en sus aguas. La única recomendación válida es gozar cada una de sus secciones con lentitud artesanal, sin plegarse a las prisas inherentes a la actualidad porque cada fragmento es distinto dentro de una unidad llamada obra, forjada a través de los decenios sin atender a géneros o modas. Por eso mismo el volumen recuperado por la editorial Días Contados se otorga el deliberado lujo de un conglomerado donde, deduzco, el montaje de su estructura es uno de esos golpes de dados para no abolir el azar.

Desde esta premisa la rapidez inicial de la bibliofilia y los facsímiles muta hacia otros ritmos con las series, ralentizándose con esos varios erótico-animalescos, cerrados en gloria con la *Jornada laboral de un poeta barcelonés*, cinco elementos fundamentales como antesala a una orgía cinematográfica de guiones más tarde convertidos en novelas y acotaciones de guiño final en *Die Rabe*. Este guion, un encargo del pintor Frederic Amat, es el truco de mago por antonomasia a causa de su precisión técnica, forma de imposibilitar su reproducción sin ceñirse a lo emitido por el cerebro de Ferrer Lerín, tan maestro de caminar por campos sin vallas como para privar a los demás de plasmar su **L** legado sin violarlo.

La miscelánea de textos que conforma 'Papur' acerca al lector a la independiente y audaz literatura de **Ferrer Lerín**, compuesta por narraciones descarnadas y sobrias no exentas de un humor cáustico

Una chistera a rebosar de heterodoxia

mundo sin ningún tipo de traba.

Algunos, desde ciertas tendencias posmodernas, podrán asociar esta búsqueda con el azar convencional de Paul Auster. No se engañen, las aguas de Ferrer Lerín parten de otros ríos y siempre navegan a su aire, con voluntad de generar un orden propio mediante interpretaciones que convierten cualquier texto en un juego fantástico por amor a comprender lo esparcido a nuestro alcance como una oportunidad de reformular la norma. Al no existir esta, como dijo Dostoiévski de Dios en *Los hermanos Karamázov*, todo es posible, tanto en la vida como en la literatura, ejes de esta compilación de uno de los escritores españoles más particulares. Lo compararía desde cierta lógica con la liber-

facetas compatibles y enriqueciéndose sin desigualdades, pues aunar lo científico y lo lírico suele deparar no sorpresas, sino construcciones moldeadas con multiplicidad de materiales y recursos, desde la resolución de enigmas hasta el amor a la etimología para comprender orígenes transportados hasta nuestros días.

Papur se publicó en 2008 y su fortuna en las librerías es una metáfora de cómo el mercado español acoge rarezas. Esa edición bicolor pasó sin pena ni gloria, tuvo problemas de distribución y ensombreció el vértigo del experimento, asimismo aquejado de un absurdo hasta el paroxismo porque un cantante turco sabotó la página web de Ferrer Lerín, mutándola en un sonique te islámico, prueba de no haber



FRANCISCO FERRER LERÍN
PAPUR
Días contados.
273 páginas. 21 €

UN ESCRITOR ÁCRATA

Deslumbrante poeta en su temprana juventud, fue compañero de viaje de los Nueve novísimos, dejó la literatura para afincarse como ornitólogo en el Pirineo. Convertido paulatinamente en lectura de culto, su 'resurrección' literaria en 2005, con la novela de tintes autobiográficos 'Níquel', trajo de nuevo a las letras españolas una escritura basada en la imaginación plena, que aborda sin complejos una variedad inmensa de registros